

ISOLINA.—¡Era clara!

ÑO FRANCISCO.—Agora pueden seguir
si gustan.

TODOS.—¡Viva la Juana!

ÑO FRANCISCO.—Deme un traguito mi vieja
ya que he ganao la parada. (*Desaparece la caravana por izquierda*).

ISOLINA.—Tomá y vamos.

ÑO FRANCISCO.—¿Te has cansao?

ISOLINA.—No es para menos la carga.

ÑO FRANCISCO.—Pacencia, que el cielo es grande, y hoy por mí...

ISOLINA.—Pero mañana...

ÑO FRANCISCO.—Te toca a vos, no discuto.

ISOLINA.—El trato, es trato.

ÑO FRANCISCO.—¡Palabra! (*Medio mutis*).

ISOLINA.—Esperate.

ÑO FRANCISCO.—¿Qué hay?

ISOLINA.—Fabián.

Anda detrás de la Juana
como un loco. ¿No lo vis?

ÑO FRANCISCO.—¿En qué andaré?

ISOLINA.—En nada güeno.

ÑO FRANCISCO.—Eso no: güena es la Juana,
tan güena que se da a tuítos,
como l'aire y como l'agua.

ISOLINA.—¡Y a vos también, che?

ÑO FRANCISCO.—¡Quién sabe!...

Si me pusiera...

ISOLINA.—¡Chicharra!

Dejate e cantar tan fiero
que me hacés ráir sin ganas.

¡Como l'aire!

ÑO FRANCISCO.—¡Es un decir!

ISOLINA.—

Y otro decir como l'agua,
como l'agua e los pantanos:
quita la sed, pero mata. (*Por derecha Fabián*).

FABIÁN.—Buenas tardes.

ISOLINA.—Güenas, asigún. Para nosotros, sí.

FABIÁN.—Y pa tuítos. Va a caer la noche más linda del verano.

ISOLINA.—No siempre están las tormentas en el cielo.

FABIÁN.—Y si no.

ÑO FRANCISCO.—¡Andiviná!

FABIÁN.—No estoy pa juegos.

ISOLINA.—Entonces...

FABIÁN.—¿Qué querés decir?

ÑO FRANCISCO.—¡Andiviná!

ISOLINA.—No hace falta. Acaso pueda contestarte tu amigo. Ahí lo tenés. (*Alude a Serapio, que sale por izquierda. Mutis por derecha Isolina y ño Francisco*).

FABIÁN.—Serapio.

SERAPIO.—¿En qué andás?